

Himnos, #455 dice: “¡Ved la ciudad santa! / ¡Llena de Su gloria! / La expresión de Dios completa / En la humanidad”. La Nueva Jerusalén contiene a Dios y expresa a Dios.

**La iglesia hoy debe tener la gloria de Dios,
manifestándolo y expresándolo
en este maravilloso atributo divino;
la gloria de Dios es forjada en la iglesia,
y Él es expresado en la iglesia; así que,
Dios es glorificado en la iglesia**

La iglesia hoy debe tener la gloria de Dios, manifestándolo y expresándolo en este maravilloso atributo divino; la gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia; así que, Dios es glorificado en la iglesia (Ef. 3:21). Dos salmos testifican de esto. Salmos 26:8 dice: “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”. Luego, Salmos 29:9b dice: “En Su templo todo proclama Su gloria”. Todo y todos en este templo hablan. El edificio completo es una persona que proclama: “¡Gloria!”. Nosotros seremos para alabanza de Su gloria (Ef. 1:12, 14).

Ésta es la morada de Dios, edificada como casa de oración con aquellos que tienen un espíritu contrito y quienes oran según el principio de la oración. Esta casa de oración es la casa de Su hermosura, donde Él y nosotros somos hermoeados en nuestra morada mutua. Finalmente, la gloria de Dios está aquí. “A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén” (3:21).—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

**Vivir y proclamar a Cristo
como el jubileo de la gracia
con miras a Su segunda venida
(Mensaje 12)**

Lectura bíblica: Is. 61:1-3; 65:17; 66:22; Lv. 25:8-17; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

- I. Isaías 61:1-3 se refiere al ministerio de Cristo como Ungido de Jehová en Sus dos venidas:
 - A. Los versículos 1 y 2a en este capítulo se refieren a Cristo en Su primera venida, en la cual Su ministerio consistió en anunciar el evangelio de la gracia.
 - B. Los versículos 2b y 3 se refieren a Cristo en Su segunda venida, en la cual Su ministerio consistirá en vengar a Israel a fin de restaurarlo.
 - C. La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo, con miras a introducir la era de la gracia como año agradable de Jehová, el jubileo neotestamentario, lo cual resulta en que la iglesia sea producida y edificada.
 - D. Esta profecía se cumplirá de una manera más rica y completa en la segunda venida de Cristo, con miras a la restauración de Israel para traer el cielo nuevo y la tierra nueva—65:17; 66:22.
 - E. La era del jubileo se divide en dos periodos: un periodo es la era neotestamentaria, la era de la gracia hoy, y el otro periodo es la era del milenio, que será el jubileo en plenitud.
- II. El año del jubileo mencionado en Levítico 25:8-17 se encuentra en Isaías 61:1-2a a modo de profecía, y su cumplimiento en su realidad se halla en Lucas 4:16-22:
 - A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de todos los que estaban bajo esclavitud—Lv. 25:8-17.

- B. La palabra hebrea traducida “jubileo” significa un grito de júbilo, un grito acompañado del sonido de la trompeta y de una proclamación; esta proclamación no es de tristeza ni de lamento, sino que está relacionada con el evangelio, las buenas nuevas de gran gozo—Lc. 2:10-11.
 - C. El año del jubileo es la era de la gracia, la era de Cristo como gracia, quien mediante Sus palabras de gracia se imparte a nosotros para nuestro disfrute—4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17.
 - D. El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis por causa de nuestra salvación—cfr. 2 Co. 5:13-15; 6:2.
- III. La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo—vs. 11-32:
- A. El hijo pródigo se fue de la casa de su padre, y se vendió a sí mismo junto con su posesión:
 1. La vida humana no es otra cosa que molestia y trabajo, y pronto pasa; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vapor de vapores y futilidad de futilidades, esto es, correr tras el viento—Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14.
 2. Hoy en día el hombre caído no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar, ya que Dios es la verdadera morada del hombre—Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28.
 3. La caída del hombre consiste en haber caído de Dios; las personas del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute—Sal. 16:5; Ro. 9:21-23; Ef. 2:12.
 4. Asimismo, las personas caídas han vendido sus miembros al pecado y se han convertido en esclavos del pecado—Ro. 7:14; 6:19-20.
 - B. Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero—Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:10:
 1. Ser salvos significa regresar a nuestra heredad, regresar a Dios mismo y volver a disfrutarle como nuestra posesión—Ef. 1:13-14.
 2. Cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada—*Himnos*, #491.
 3. Debemos recibir al Señor Jesús como el verdadero jubileo

- en nosotros; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser librados de la esclavitud del pecado y de Satanás para experimentar la verdadera libertad y reposo—Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12; Mt. 11:28.
 - 4. Aunque los cristianos genuinos tienen a Dios, muchos de ellos son como luces que no resplandecen porque no “activan el interruptor” al tomar a Dios como su porción—Ef. 4:18; cfr. Fil. 2:9-16.
- IV. El vivir del jubileo es un vivir en el cual disfrutamos a Cristo, un vivir en el cual disfrutamos a Dios como nuestra heredad y verdadera libertad—Hch. 26:18; Jn. 8:36:
- A. En el jubileo todas las cosas son agradables y placenteras para nuestro corazón, estamos libres de ansiedad, y nos sentimos cómodos y llenos de alegría; por lo tanto, todo redundará en nuestra satisfacción.
 - B. El secreto para que un cristiano disfrute reposo es que gane a Dios como su disfrute; si tenemos a Dios, todo redundará en nuestra satisfacción:
 1. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia—Fil. 4:5-7, 11-13.
 2. Todo puede ser satisfactorio para nosotros únicamente después de que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute; no se trata de personas, asuntos y cosas, todo lo cual es externo, sino de Cristo en nuestro interior, quien nos hace estar calmados y libres de preocupaciones mientras afrontamos toda clase de situaciones—Jn. 16:33.
 3. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y nuestra vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica—8:11-12.
 4. Si tenemos nuestro corazón puesto en cualquier persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, lo cual acabará en desdicha—1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9.
 - C. La única manera de ser liberados de estas tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor de tener ansiedad y la labor de sufrir— es que tomemos

a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso—Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9.

- D. El vivir propio del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios en vez de otras cosas como nuestro disfrute y únicamente disfrutamos a Dios mismo en cada situación; entonces Él llega a ser el principal factor y centro en nosotros que nos guía y vence todos los problemas de la vida humana—Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.
- E. Nuestra posesión es Dios, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios; libertad significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre—cfr. 1 Co. 6:12:
1. Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión—Ec. 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17.
 2. Únicamente podemos ser liberados y experimentar la verdadera libertad al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante, la ley del Espíritu de vida—Ro. 7:24; 8:2:
 - a. Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres—Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36.
 - b. Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá tomar resoluciones; debemos aprender a contactar a nuestro Señor viviente para disfrutarle—cfr. 4:24; 1 Co. 1:9.
- V. Debemos ser los ministros y testigos de hoy al vivir y proclamar el evangelio —que es Cristo como el jubileo de la gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios—Hch. 26:16-19:
- A. La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la salvación completa de Dios para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo—2 Co. 6:2; Hch. 26:16-19.
 - B. La palabra *jubileo* que consta en Levítico 25:10 significa “un tiempo de dar gritos” o “tiempo de hacer tocar el cuerno de carnero”; hacer tocar el cuerno de carnero denota la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad que se hace en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, haciendo posible que regresen a Dios

y a la familia de Dios, la casa de Dios, y se regocijen dando gritos en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios.

- C. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad y recobro de la vista a los ciegos, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones del jubileo—Lc. 4:18-19:
1. Anunciar el evangelio a los pobres es predicar el evangelio a los que están sin Dios, a los que son pobres en las cosas celestiales, espirituales y divinas; las personas que viven en el mundo sin Dios no tienen esperanza—12:21; Ap. 3:17; Ef. 2:12.
 2. Proclamar a los cautivos libertad es impartir a Cristo como el Emancipador en aquellos que son prisioneros de guerra, como exiliados y prisioneros bajo el cautiverio de Satanás; podemos ser libertados y experimentar la verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante que libera—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18.
 3. Proclamar a los ciegos recobro de la vista consiste en abrir los ojos de los que han caído y convertirlos de las tinieblas a la luz, para que vean las cosas divinas en la esfera espiritual; para ver tales cosas se requiere la vista espiritual y la luz divina—Hch. 26:18.
 4. Poner en libertad a los oprimidos significa introducir a los que están bajo la opresión de Satanás en enfermedad o en pecado, en el disfrute de Cristo, quien es la liberación propia de la salvación de Dios—Lc. 13:11-13; Jn. 8:34, 36.
- VI. El disfrute que tienen los creyentes de Cristo y su proclamación de Cristo, quien es el jubileo de la gracia de Dios, redundará en el pleno disfrute de Cristo como el jubileo en el milenio y en el disfrute pleno de Cristo en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—Hch. 3:20-21; Mt. 19:28; Ap. 21:1-2; 22:1-5.

MENSAJE DOCE

VIVIR Y PROCLAMAR A CRISTO COMO EL JUBILEO DE LA GRACIA CON MIRAS A SU SEGUNDA VENIDA

Vivir a Cristo como el jubileo de la gracia es expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir, y proclamar a Cristo como el jubileo de la gracia es realizar la obra de la Nueva Jerusalén. Cuando vivimos a Cristo como el jubileo de la gracia con miras a Su segunda venida, estamos expresando la Nueva Jerusalén en nuestro vivir, y expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén. Además, cuando proclamamos a Cristo como el jubileo de la gracia con miras a Su segunda venida, estamos realizando la obra de la Nueva Jerusalén, y realizar la obra de la Nueva Jerusalén equivale a edificar la Nueva Jerusalén. Esto es una gran revelación. Estamos llegando a ser la Nueva Jerusalén, y estamos edificando la Nueva Jerusalén. El propósito de nuestras vidas es expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra de la Nueva Jerusalén, lo cual equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén y a edificarla.

ISAÍAS 61:1-3 SE REFIERE AL MINISTERIO DE CRISTO COMO UNGIDO DE JEHOVÁ EN SUS DOS VENIDAS

Isaías 61:1-3 se refiere al ministerio de Cristo como Ungido de Jehová en Sus dos venidas. Los versículos del 1 al 2a nos hablan de la primera venida de Cristo, y luego los versículos del 2b al 3 hablan de Su segunda venida. Cristo en Su primera venida proclamó el jubileo de la gracia, y en Su segunda venida traerá el reino milenar, el cual será un periodo de mil años en el cual lo disfrutaremos como nuestro jubileo de la gracia.

En estos tres versículos se nos habla de la primera y segunda venidas del Señor como una sola unidad. Esto nos muestra que el vivir de Cristo y Su proclamación del jubileo de la gracia en Su primera venida tenían como fin Su segunda venida. Los versículos del 1 al 3 revelan dos aspectos de la única venida de Cristo a la humanidad. Sus dos venidas son como las cumbres de dos montañas que parecen una sola

cuando las miramos desde la distancia. Si nosotros, como un Dios-hombre corporativo, vivimos y proclamamos a Cristo como el jubileo de la gracia, lo traeremos a Él de regreso. El recobro del Señor debe constar de un Dios-hombre corporativo que vive en la realidad del Cuerpo de Cristo, en el cual vivimos y proclamamos a Cristo como el jubileo de la gracia con miras a Su segunda venida.

Isaías 61:1-2a dice: “El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, / porque me ha ungido Jehová. / Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, / a vendar a los quebrantados de corazón, / a publicar libertad a los cautivos / y a los prisioneros apertura de la cárcel; / a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová”. Estas palabras fueron escritas aproximadamente setecientos años antes de que el Señor naciera, y luego, según el Evangelio de Lucas, el Señor Jesús leyó estos versículos en una sinagoga de Nazaret (4:18-19). El Señor fue enviado para “predicar buenas noticias a los pobres” y para “vendar a los quebrantados de corazón”. Somos aquellos que han escuchado las buenas noticias, y el Señor ha vendado nuestras heridas. Aunque es posible enviar un hombre a la luna, sólo el Señor Jesús puede vendar las heridas de los quebrantados de corazón. Cuando nuestro corazón es quebrantado, podemos abrirle a Él nuestro ser y pedirle que haga Su hogar en nuestro corazón. Sólo Él puede vendar las heridas de nuestro quebrantado corazón.

Él también fue enviado para “publicar libertad a los cautivos”, a fin de liberar a los que están bajo el cautiverio de Satanás en pecado, enfermedad y tinieblas. Él fue enviado para proclamar “a los prisioneros apertura de la cárcel” a fin de “proclamar el año de la buena voluntad de Jehová”. Ésta fue Su proclamación en Su primera venida; sin embargo, en Su segunda venida Él proclamará “el día de la venganza del Dios nuestro; / a consolar a todos los que están de luto” (Is. 61:2b). Cuando Él regrese, salvará al remanente de los judíos en Israel y destruirá al anticristo y sus ejércitos. Ése será el día de la venganza del Dios nuestro, y esto será un consuelo a todos los que están de luto.

El versículo 3 dice: “A ordenar que a los afligidos de Sión / se les dé esplendor en lugar de ceniza, / aceite de gozo en lugar de luto, / manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. / Serán llamados ‘Árboles de justicia’, / ‘Plantío de Jehová’, para gloria Suya”. Nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento, podemos disfrutar de un anticipo de este aspecto del jubileo, pues hemos experimentado el aceite de gozo. Según Hebreos 1:9, hemos sido ungidos con óleo de júbilo. Asimismo hemos

sido vestidos con manto de alegría; no hemos recibido un espíritu angustiado. Una versión traduce *espíritu angustiado* como “espíritu alicaído”. Nosotros no tenemos un espíritu alicaído; antes bien, tenemos un manto de alegría ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Así pues, en estos versículos vemos que Su proclamación del jubileo de la gracia en Su primera venida redonda en Su segunda venida.

Los versículos 1 y 2a en este capítulo se refieren a Cristo en Su primera venida, en la cual Su ministerio consistió en anunciar el evangelio de la gracia

Los versículos 1 y 2a en este capítulo se refieren a Cristo en Su primera venida, en la cual Su ministerio consistió en anunciar el evangelio de la gracia.

Los versículos 2b y 3 se refieren a Cristo en Su segunda venida, en la cual Su ministerio consistirá en vengar a Israel a fin de restaurarlo

Los versículos 2b y 3 se refieren a Cristo en Su segunda venida, en la cual Su ministerio consistirá en vengar a Israel a fin de restaurarlo.

La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo, con miras a introducir la era de la gracia como año agradable de Jehová, el jubileo neotestamentario, lo cual resulta en que la iglesia sea producida y edificada

La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo, con miras a introducir la era de la gracia como año agradable de Jehová, el jubileo neotestamentario, lo cual resulta en que la iglesia sea producida y edificada.

Esta profecía se cumplirá de una manera más rica y completa en la segunda venida de Cristo, con miras a la restauración de Israel para traer el cielo nuevo y la tierra nueva

Esta profecía se cumplirá de una manera más rica y completa en la segunda venida de Cristo, con miras a la restauración de Israel para traer el cielo nuevo y la tierra nueva (65:17; 66:22).

La era del jubileo se divide en dos periodos: un periodo es la era neotestamentaria, la era de la gracia hoy, y el otro periodo es la era del milenio, que será el jubileo en plenitud

La era del jubileo se divide en dos periodos: un periodo es la era neotestamentaria, la era de la gracia hoy, y el otro periodo es la era del milenio, que será el jubileo en plenitud.

EL AÑO DEL JUBILEO MENCIONADO EN LEVÍTICO 25 SE ENCUENTRA EN ISAÍAS 61 A MODO DE PROFECÍA, Y SU CUMPLIMIENTO EN SU REALIDAD SE HALLA EN LUCAS 4

El año del jubileo mencionado en Levítico 25:8-17 se encuentra en Isaías 61:1-2a a modo de profecía, y su cumplimiento en su realidad se halla en Lucas 4:16-22. Levítico 25:8-17 fue escrito aproximadamente en el año 1500 a. C. Debe maravillarnos que mil quinientos años antes de que Cristo naciera, se escribiera un pasaje en las Sagradas Escrituras que hablaba de la era del jubileo. Luego, setecientos años antes de que Cristo naciera, se escribió en Isaías 61:1-2a una profecía en cuanto al cumplimiento del año de jubileo. Por último, el año del jubileo se cumplió en su realidad en Lucas 4:16-22.

Mil quinientos años antes de que Cristo naciera, el jubileo de la gracia fue mencionado en Levítico 25. Luego setecientos años antes de que Cristo naciera, el jubileo de la gracia fue profetizado en Isaías 61. Setecientos años después de esta profecía apareció una persona que era el Dios completo y el hombre perfecto, el cumplimiento viviente de Levítico 25:8-17 y de Isaías 61:1-2. Lucas 4:15-19 dice:

Enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y el día de sábado entró en la sinagoga, conforme a Su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el rollo del profeta Isaías; y abriéndolo, halló el lugar donde estaba escrito: ‘El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo.

¡Esto fue un evento de gran trascendencia en la historia de la humanidad! Después que Jesús leyó este pasaje, el versículo 20 dice: “Y enrollando el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y los ojos de

todos en la sinagoga estaban fijos en Él”. Todos tenían la mirada fija en Él. “Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. Y todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca” (vs. 21-22). Éste fue el comienzo del jubileo neotestamentario, la era de la gracia.

**El año del jubileo incluía dos bendiciones principales:
el regreso de cada hombre a la posesión
que había perdido y la liberación de todos
los que estaban bajo esclavitud**

El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de todos los que estaban bajo esclavitud (Lv. 25:8-17). Según Levítico 25, cada israelita recibía una porción de la buena tierra como su porción asignada. Sin embargo, algunos de ellos, probablemente por su indolencia, se vieron obligados a vender su porción de la buena tierra. Algunos se empobrecieron al punto de tener que venderse ellos mismos como esclavos. Sin embargo, en el año del jubileo, el año cincuenta, todo israelita recibía nuevamente su porción de la buena tierra, y todo el que se había vendido como esclavo, quedaba en libertad. Éstas eran las dos principales bendiciones del jubileo: la recuperación de las posesiones perdidas y la liberación de la esclavitud.

**La palabra hebrea traducida “jubileo”
significa un grito de júbilo, un grito acompañado
del sonido de la trompeta y de una proclamación;
esta proclamación no es de tristeza ni de lamento,
sino que está relacionada con el evangelio,
las buenas nuevas de gran gozo**

La palabra hebrea traducida “jubileo” significa un grito de júbilo, un grito acompañado del sonido de la trompeta y de una proclamación; esta proclamación no es de tristeza ni de lamento, sino que está relacionada con el evangelio, las buenas nuevas de gran gozo (Lc. 2:10-11). En la tierra de Israel se tocaba la trompeta en el año del jubileo. Puesto que éste era el año en que cada hombre regresaba a su posesión y cada persona que se había vendido en esclavitud era liberada, se anunciaba con aclamaciones de gozo, con gritos acompañados con el sonido de la trompeta y una proclamación. En Lucas 2:10-11, cuando el Señor Jesús nació, apareció un ángel a unos pastores y les dijo: “Os anuncio buenas

nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. La venida del jubileo era buenas nuevas de gran gozo.

**El año del jubileo es la era de la gracia,
la era de Cristo como gracia,
quien mediante Sus palabras de gracia
se imparte a nosotros para nuestro disfrute**

El año del jubileo es la era de la gracia, la era de Cristo como gracia, quien mediante Sus palabras de gracia se imparte a nosotros para nuestro disfrute (4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17). La era del jubileo, la era en la que Cristo se imparte a nosotros mediante Sus palabras de gracia, las cuales nos transmiten a Dios en Cristo como el Espíritu para nuestro disfrute, empezó en Lucas 4. En Salmos 45:1-2 el salmista habla de este disfrute, diciendo: “Rebosa mi corazón palabra buena; / dirijo al rey mi canto; / mi lengua es pluma de escribiente muy diestro. / Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; / la gracia se ha derramado en tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre”. Cuando el Señor Jesús vino, Él estaba lleno de gracia y de realidad (Jn. 1:14). El versículo 17 dice: “La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Esto muestra que la gracia es una persona: el propio Señor Jesucristo. Con respecto a la gracia, el versículo 16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. Podemos recibir disfrute sobre disfrute de Dios.

**El jubileo neotestamentario
es una era de éxtasis
por causa de nuestra salvación**

El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis por causa de nuestra salvación (cfr. 2 Co. 5:13-15; 6:2). Debemos tener la experiencia —aunque sea sólo una vez en la vida— en la que nos sentimos extasiados de gozo con el Señor Jesús, o sea, en Su presencia. No es normal si nunca hemos estado extasiados de gozo, especialmente mientras estamos con el Señor a solas. Debe haber momentos en los que nos sentimos enloquecidos con el disfrute de Cristo. En 2 Corintios 5:13 Pablo dice: “Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos sensatos, es para vosotros”. En otras palabras, ellos estaban enloquecidos para con Dios, pero eran sensatos para con los corintios. Después de esto Pablo añade:

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel” (vs. 14-15).

En 2 Corintios 6:2 dice: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. Cuando Pablo escribió este versículo estaba citando Isaías 49:8 y 9, que dicen: “Así dijo Jehová: / En tiempo favorable te oí, / en el día de salvación te ayudé. / Te guardaré / y te daré por pacto al pueblo, / para que restaures la tierra, / para que heredes assoladas heredades; / para que digas a los presos: ¡Salid!, / y a los que están en tinieblas: ¡Mostraos!”). Hoy día es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación, y Cristo es la realidad del nuevo pacto para nosotros. Es muy maravilloso que cuando recibimos a Cristo, recibimos todos los legados del nuevo pacto. Cuando Cristo murió, Su sangre puso en vigencia el nuevo pacto. Cuando Él resucitó, llegó a ser el Espíritu vivificante, y Él mismo llegó a ser todos los legados del nuevo pacto. Ahora en ascensión, Él es el Albacea del nuevo pacto. Hoy día, Él está ejecutando todo para asegurarse de que todas las inescrutables riquezas de Cristo, que simplemente son Él mismo, sean impartidas en nosotros. Éste es el jubileo.

**LA PROCLAMACIÓN DEL JUBILEO EN LUCAS 4
RIGE EL PENSAMIENTO CENTRAL
DE TODO EL EVANGELIO DE LUCAS,
Y LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO EN LUCAS 15
ES UN EXCELENTE EJEMPLO DEL JUBILEO**

**El hijo pródigo se fue de la casa de su padre,
y se vendió a sí mismo junto con su posesión**

La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo (vs. 11-32). El hijo pródigo se fue de la casa de su padre, y se vendió a sí mismo junto con su posesión. Éste es un ejemplo del jubileo. El hijo pródigo vendió su herencia, lo cual era semejante a vender su porción de la tierra, y se vendió a sí mismo como esclavo. Cuando hubo perdido todos sus bienes, trabajó para alguien en el negocio de criar cerdos, y llegó a comer lo mismo que comían los cerdos. Pese a que tenía un padre rico y una rica herencia, él lo había vendido todo e incluso se había vendido a sí mismo.

***La vida humana no es otra cosa que molestia y trabajo,
y pronto pasa; la verdadera condición de la vida humana
es vanidad de vanidades, vapor de vapores
y futilidad de futilidades, esto es, correr tras el viento***

La vida humana no es otra cosa que molestia y trabajo, y pronto pasa; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vapor de vapores y futilidad de futilidades, esto es, correr en pos del viento (Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14). *Correr en pos del viento* puede ser traducido como “alimentarse de viento”. La vida humana es una vida de alimentarse de viento; es decir, es como no comer nada. Sin Dios, es como si no comiéramos nada, como si nos alimentáramos de nada. La vida humana es vanidad de vanidades, vapor de vapores y futilidad de futilidades.

Salmos 90:10 revela que los días de nuestra vida son muy breves. El salmista dice: “Porque pronto pasan y volamos”. Nuestra vida pronto pasa y después volamos. Fuera de Dios sólo tenemos pecados y aflicciones. Por lo tanto, necesitamos morar en Dios, viviendo en Él a cada minuto, porque fuera de Él únicamente tenemos pecados y aflicciones. El versículo 1 empieza diciendo: “Señor, Tú has sido nuestra morada [heb.] de generación en generación”. Necesitamos tomar a Dios como nuestra morada.

Eclesiastés dice específicamente que la vida humana es vanidad de vanidades, vapor de vapores y futilidad de futilidades, y que es correr tras el viento. Me siento muy contento porque después de Eclesiastés, que nos habla de vanidad de vanidades, viene otro libro llamado Cantar de los cantares, un libro que por completo trata acerca de amar al Señor. Cuando empezamos a amar al Señor Jesús, nuestra vida se llena de propósito y se repleta de las riquezas de Cristo.

El salmo 73, el cual fue escrito por Asaf, dice que la vida humana no es otra cosa que trabajo y aflicción, algo que pronto pasará. También dice que nuestra vida humana únicamente tiene sentido cuando moramos en Dios y tomamos a Dios como nuestro todo a fin de disfrutarle. En el versículo 3 Asaf dice: “Porque tuve envidia de los arrogantes, / viendo la prosperidad de los impíos”. Asaf tuvo envidia de los arrogantes cuando vio la prosperidad de los impíos. Cuando se comparó a sí mismo con los que prosperaban, sintió que no tenía nada. También dijo: “He sido azotado todo el día y castigado todas las mañanas” (v. 14). A él incluso le costaba hablar esto, pues dijo: “Si

dijera yo: ¡Hablaré como ellos!, / engañaría a la generación de tus hijos. / Cuando pensé esto a fin de entenderlo, fue duro trabajo para mí” [heb.] (vs. 15-16).

Sin embargo, el versículo 17 empieza con la palabra *hasta*. Esta palabra es el punto crucial del salmo. Dice: “Hasta que, entrando en el santuario de Dios, / comprendí el fin de ellos”. En otras palabras, Asaf percibió el fin de aquellos que envidiaba, y comprendió que sus pensamientos anteriores estaban equivocados. Él entró en el santuario de Dios y recibió una revelación divina, una explicación divina a todas sus consideraciones. El santuario de Dios es nuestro espíritu y la iglesia. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, cuando entramos en nuestro espíritu, y cuando venimos a las reuniones de la iglesia, obtenemos la revelación divina, y recibimos una explicación a todos nuestros problemas. A veces, aunque el contenido de la reunión no tiene nada que ver con nuestros problemas, sin embargo, recibimos una explicación de ellos cuando venimos a la reunión y ejercitamos nuestro espíritu.

Cuando Asaf entró en el santuario de Dios, entendió el fin de ellos. Finalmente, confesó al Señor diciendo: “Tan torpe era yo, que no entendía; / ¿era como una bestia delante de Ti! / Con todo, yo siempre estuve contigo; / me tomaste de la mano derecha” (vs. 22-23). Luego en los versículos 25 y 26 el salmo cambia nuevamente de dirección, y dice: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”. Es así como debemos ser nosotros; no debemos tener a nadie más que el Señor, ni desear nada de esta tierra. Cuando Dios es la roca de nuestro corazón, Él cambia nuestra vida, de una vida de futilidad de futilidades a una vida llena de sentido y propósito.

*Hoy en día el hombre caído no tiene una verdadera morada;
va como a la deriva y vaga sin hogar,
ya que Dios es la verdadera morada del hombre*

Hoy en día el hombre caído no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar, ya que Dios es la verdadera morada del hombre (Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28). El salmo 90:1 confirma esto al decir: “Señor, tú has sido nuestra morada [heb.] de generación en generación”. Tomar a Dios como nuestra morada es la experiencia más sublime y más rica que podemos tener de Dios. Debemos hacer esta sencilla oración: “Señor, te tomo como mi morada. Sé

mi morada. Deseo morar en Ti, y deseo que Tú mores en mí. Quiero que Tú seas mi hogar y deseo ser Tu hogar”. Él contestará esta oración, puesto que ésta es la experiencia más sublime y más rica que tenemos de Dios.

En Mateo 11:28 se nos dice que el Señor es nuestro reposo sabático. Agustín, uno de los primeros padres de la iglesia, dijo: “Tú nos hiciste para Ti mismo, oh Señor, y nuestro corazón no tiene reposo hasta que descansa en Ti”. Nuestro corazón no halla reposo hasta que descansa en Dios. Tenemos que comprender que Dios es nuestra morada; Él es nuestro hogar.

*La caída del hombre consiste en haber caído de Dios;
las personas del mundo
han perdido a Dios como su posesión y disfrute*

La caída del hombre consiste en haber caído de Dios; las personas del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute (Sal. 16:5; Ro. 9:21-23; Ef. 2:12). Salmos 16:5, el cual es un salmo que describe a Cristo en Su vivir humano, se aplica también a nosotros porque estamos identificados con Cristo. Este versículo dice: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa”. Jehová es la porción que Dios nos ha dado. Nosotros lo tenemos a Él como nuestra posesión. Lo tenemos como nuestro disfrute. Esto no es algo insignificante. Nosotros somos vasos de honra, vasos de misericordia y vasos preparados para gloria (Ro. 9:21-23). Puesto que lo que un vaso contiene es lo que posee, debemos orar: “Señor, sé mi contenido. Deseo que todo mi ser con todas mis partes internas te contengan como honra, misericordia y gloria. Tú eres el Dios de honra, el Dios de misericordia y el Dios de gloria. Deseo que seas mi contenido; quiero que Tú seas mi posesión y mi disfrute”. Nosotros lo contenemos a Él en nuestro espíritu, pero queremos que nuestra mente, parte emotiva y voluntad también le contengan.

Efesios 2:12 habla de la gente del mundo, que no cree en el Señor ni tiene al Señor viviendo en su interior. Este versículo dice: “En aquel tiempo estabais separados de Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Es por ello que necesitamos evangelizar, proclamar la verdad y establecer iglesias en toda la tierra.

Asimismo, las personas caídas han vendido sus miembros al pecado y se han convertido en esclavos del pecado

Asimismo, las personas caídas han vendido sus miembros al pecado y se han convertido en esclavos del pecado (Ro. 7:14; 6:19-20). Según Romanos 6:19, todas las personas caídas han presentado sus miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad. Sin embargo, los creyentes debemos presentar nuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación. Ya no somos esclavos del pecado; por lo tanto, debemos presentar nuestros miembros a Dios (vs. 19-20).

Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero

Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero (Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:10). Este ejemplo es maravilloso, pues nos muestra el amor salvador del Dios Triuno para con los pecadores. Finalmente, el hijo pródigo volvió en sí, es decir, regresó a sus cabales. Esto fue la obra que el Espíritu realizó en su entorno y en su interior. Es como si se hubiera dicho: “¿Qué me ocurrió? Mira a donde estoy. Yo podría estar en la casa de mi padre en lugar de comer el alimento para cerdos y hacer un trabajo tan sucio. Estoy esclavizado a esta profesión tan inhumana y he abandonado mi herencia”. Entonces el hijo tomó la decisión de regresar a su padre, y aún estando lejos, su padre lo vio. El hecho de que el padre lo viera “cuando aún estaba lejos” implica que lo estaba esperando. Mientras aún estaba lejos, el padre lo vio, y fue movido a compasión. Éste es el único lugar en la Biblia donde se nos dice que el Padre corrió. En esta parábola el padre representa a Dios el Padre. Por lo tanto, esto nos muestra que cuando un pecador se arrepiente y regresa a Dios, Dios el Padre corre hacia él y se echa sobre su cuello, y lo besa afectuosamente (Lc. 15:20). Después le pone el mejor vestido y un anillo en su mano (v. 22). El vestido representa a Cristo como la justicia que satisface a Dios, la cual cubre al pecador penitente, y el anillo representa al Espíritu que sella al creyente. Luego pone sandalias en los pies de su hijo, las cuales representan el poder del evangelio, el cual nos separa de la suciedad de este mundo. Y pese a que el hijo estaba ya calificado para entrar a la casa del Padre, todavía tenía hambre. Lo que él principalmente

necesitaba era alimento. Es por eso que el Padre dijo: “Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (v. 23). El becerro gordo es el rico Cristo que fue inmolado en la cruz para que nosotros lo comamos y disfrutemos. Entonces el padre dijo: “Este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (v. 24). Por lo tanto, nosotros somos aquellos que comen a Cristo, beben del Espíritu y nos regocijamos en la casa del Padre. Éste es nuestro disfrute del Dios Triuno.

Ser salvos significa regresar a nuestra heredad, regresar a Dios mismo y volver a disfrutarle como nuestra posesión

Ser salvos significa regresar a nuestra heredad, regresar a Dios mismo y volver a disfrutarle como nuestra posesión (Ef. 1:13-14). Los versículos 13 y 14 dicen: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria”. En estos versículos vemos que nosotros fuimos sellados con el Espíritu Santo, el Espíritu que sella a los creyentes. Sellar algo denota ser propiedad de un dueño, como lo indica la imagen del dueño en el sello. El sello también contiene un elemento, la tinta. Por consiguiente, que Dios nos selle indica que somos propiedad Suya y que Su imagen se está expresando cada vez más por medio de nosotros, a medida que Su elemento divino y celestial es infundido en nuestro ser y nosotros somos empapados de Él como la tinta divina y mística del Dios Triuno.

Además, el Espíritu Santo es también las arras, el anticipo, de nuestra herencia. El hecho de que seamos sellados con Él significa que pertenecemos a Dios, mientras que el hecho de que Él sea las arras de nuestra herencia significa que Dios nos pertenece a nosotros. Por lo tanto, Dios y nosotros nos heredamos mutuamente; nosotros heredamos a Dios y Él nos hereda a nosotros.

Cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada

Cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada (*Himnos*, #491). Este himno es muy descriptivo acerca de la vanidad de la vida humana sin Dios. El último coro dice:

“¡Todo es vanidad! / ¡Cristo es realidad! / Sin Él, perderás, / Con Él, ganarás”. Sin Cristo nuestra vida humana es una vida llena de vanidad, de correr en pos del viento. Este himno es muy bueno para predicar el evangelio.

Debemos recibir al Señor Jesús como el verdadero jubileo en nosotros; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser librados de la esclavitud del pecado y de Satanás para experimentar la verdadera libertad y reposo

Debemos recibir al Señor Jesús como el verdadero jubileo en nosotros; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser librados de la esclavitud del pecado y de Satanás para experimentar la verdadera libertad y reposo (Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12; Mt. 11:28). En Hechos 26:18 Pablo dice que la comisión que el Señor le dio consistía en lo siguiente: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Debemos orar con base a este versículo, puesto que aquí se nos revela la verdadera proclamación del jubileo. A fin de proclamar el jubileo, debemos vivir en la realidad del jubileo. Por lo tanto, debemos pedirle al Señor que abra nuestros ojos y haga que nos convirtamos de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que recibamos el perdón de todos nuestros pecados y una herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Él. Primero debemos orar Hechos 26:28, y después proclamarlo a todo el mundo.

Aunque los cristianos genuinos tienen a Dios, muchos de ellos son como luces que no resplandecen porque no “activan el interruptor” al tomar a Dios como su porción

Aunque los cristianos genuinos tienen a Dios, muchos de ellos son como luces que no resplandecen porque no “activan el interruptor” al tomar a Dios como su porción (Ef. 4:18; cfr. Fil. 2:9-16). Ésta es la razón por la cual muchos cristianos están descontentos aunque ya fueron liberados de la esclavitud y tienen a Dios como posesión suya para su disfrute. Si un edificio tiene electricidad, pero nadie activa los interruptores, entonces esa electricidad no existe para los que se encuentran en el edificio. De la misma manera, el Dios Triuno ha sido

instalado en nuestro ser; no obstante, si no ejercitamos nuestro espíritu para “activarlo” a Él, el hecho de que el Dios Triuno esté instalado en nosotros no tendrá efecto alguno; así no resplandeceremos ni estaremos contentos. En Efesios 4:17-18 Pablo nos advierte que “ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”. Es posible para un cristiano andar como los gentiles en la vanidad de su mente, lo cual implica desatender su espíritu y, por tanto, estar separado de la vida de Dios en su espíritu. No deseamos ser así, sino que más bien, anhelamos tomar la senda que Cristo tomó. Filipenses 2:9-16 dice:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito. Haced todo sin murmuraciones y argumentos, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

El versículo 9 dice que a nuestro Señor se le dio un nombre que es sobre todo nombre. Al final, toda persona confesará públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Sin embargo, cada vez que confesamos “Jesucristo es el Señor” y cada vez que invocamos Su nombre, estamos glorificando al Padre, y al hacerlo resplandecemos como luminarias en el mundo, enarbolando la palabra de vida. Por lo tanto, debemos ser de aquellos que invocan el nombre del Señor y ejercitan su espíritu para activarlo a Él. Si queremos que el interruptor esté activado y no deseamos estar muertos, andando en la vanidad de nuestra mente, debemos ser de aquellos que constantemente invocan: “¡Oh Señor Jesús! ¡Jesucristo es el Señor!”. Al invocar glorificamos al Padre,

activamos el Espíritu en nosotros y resplandecemos como luminares en el mundo.

**EL VIVIR DEL JUBILEO ES UN VIVIR EN EL CUAL DISFRUTAMOS
A CRISTO, UN VIVIR EN EL CUAL DISFRUTAMOS A DIOS
COMO NUESTRA HEREDAD Y VERDADERA LIBERTAD**

El vivir del jubileo es un vivir en el cual disfrutamos a Cristo, un vivir en el cual disfrutamos a Dios como nuestra heredad y verdadera libertad (Hch. 26:18; Jn. 8:36). Vivir el jubileo es un vivir del Dios-hombre corporativo, es la realidad del Cuerpo de Cristo. Debemos entrar a este vivir corporativo del jubileo. Éste es un vivir en el disfrute de Cristo, un vivir en el cual disfrutamos a Cristo como nuestra verdadera herencia y nuestra verdadera libertad. Juan 8:36 dice: “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Y el versículo 32 dice: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Estos versículos revelan que el Hijo es la verdad que nos libera.

**En el jubileo todas las cosas son agradables
y placenteras para nuestro corazón,
estamos libres de ansiedad,
y nos sentimos cómodos y llenos de alegría;
por lo tanto, todo redundando en nuestra satisfacción**

En el jubileo todas las cosas son agradables y placenteras para nuestro corazón, estamos libres de ansiedad, y nos sentimos cómodos y llenos de alegría; por lo tanto, todo redundando en nuestra satisfacción. En su situación actual, ¿son todas las cosas agradables y placenteras para su corazón? ¿Está libre de ansiedad, se siente cómodo y lleno de alegría, y todo redundando para su satisfacción? En el *Estudio-vida de Lucas* el hermano Lee dice:

Si vivimos en el jubileo, no estaremos ansiosos. Referente a la ansiedad, la inquietud, el Señor Jesús dijo: “No os inquietéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de poner [...] ¿Y quién de vosotros podrá, con preocuparse, añadir un codo a su estatura? [...] Así que, no os inquietéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:25, 27, 34). No hay necesidad de que nosotros pidamos prestada la inquietud de mañana para cargarla hoy. Cada día tiene su propio mal.

Sin embargo, algunos santos, tanto los jóvenes como los de edad avanzada, no sólo piden prestada la inquietud de mañana sino también la de los años venideros. Esto quiere decir que algunos no sólo se inquietan por el día de mañana, sino también por lo que ocurrirá en los años venideros. Algunos abuelos quizás se inquieten por su tercera generación. En realidad, piden prestada la inquietud de la futura generación y laboran en ella en el presente. (págs. 588-589)

En la década de 1990, antes que el primer grupo de entrenantes viajase a evangelizar, a propagar las verdades y a sembrar iglesias en Rusia, el hermano Lee les dijo unas palabras sencillas las cuales me conmovieron profundamente. Él dijo: “Ustedes sólo tienen el día de hoy, no el día de mañana”. Tenemos que ser personas que viven en el día de hoy. El Señor es el Yo Soy, y nosotros somos “las personas de hoy”. Nosotros tenemos solamente este momento. Debemos olvidarnos de mañana y disfrutar al Señor ahora mismo. En el *Estudio-vida de Lucas* el hermano Lee continúa diciendo:

¿Saben por qué nos inquietamos por hoy y mañana? Nos inquietamos porque Dios no tiene el acceso completo en nosotros. Aún tenemos un “rincón” en nuestro ser dedicado a otras cosas y dicho rincón nos da problemas. Sin embargo, si damos todos los cuartos de nuestro corazón a Dios, no nos inquietaremos ni estaremos confusos pase lo que pase. Si en nuestro corazón no damos ningún lugar a cosa o persona que no sea Dios, Él siempre será nuestro disfrute, satisfacción y reposo. Las circunstancias pueden cambiar, pero Él permanece igual.

Nos es muy difícil dar a Dios todo nuestro ser porque somos seres caídos y poseemos la naturaleza caída. Las mismas células y fibras de nuestro cuerpo físico, y toda nuestra alma, incluyendo nuestra mente, voluntad y parte emotiva, cayeron de Dios, del disfrute de Dios y del reposo en Dios. Hemos caído en muchas cosas que no son Dios. Todas las cosas, sean buenas o malas, que no sean Dios mismo pueden ser una fuente de inquietud. El disfrute, la satisfacción y el reposo sólo se encuentran en Dios. No importa cuán buena pueda ser una cosa, no puede ser nuestro disfrute, satisfacción y reposo. (pág. 589)

Tenemos que orar de esta manera: “Señor, quiero darte todos los cuartos de mi corazón”. Todas las cosas, sean buenas o malas, que no sean Dios mismo, pueden ser una fuente de inquietud. Un automóvil nuevo puede ser una fuente de inquietud. Mientras le agradecemos al Señor por el auto nuevo, al mismo tiempo podemos sentirnos inquietos por que no queremos que nadie le ponga una abolladura. Todas las cosas pueden llegar a ser una fuente de inquietud, pero solo Dios es disfrute, satisfacción y reposo.

El secreto para que un cristiano disfrute reposo es que gane a Dios como su disfrute; si tenemos a Dios, todo redundará en nuestra satisfacción

El secreto para que un cristiano disfrute reposo es que gane a Dios como su disfrute; si tenemos a Dios, todo redundará en nuestra satisfacción. Si ganamos a Dios y tenemos la presencia de Dios, todo redundará en nuestra satisfacción.

Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia

Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia (Fil. 4:5-7, 11-13). En los versículos 11 y 12 Pablo dice: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad”. Pablo aprendió el secreto. Cristo era el secreto de la suficiencia de Pablo. Por lo tanto, en el versículo 13 él dice: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”. Pablo fue revestido de poder al tener continuamente conversaciones con el Señor Jesús. En los versículos 6 y 7 Pablo dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Debemos conversar con el Señor con respecto a todo. Al conversar con Él por medio de oración y petición, con acción de gracias, seremos librados de nuestras inquietudes y conducidos al Dios Triuno como nuestro disfrute.

Todo puede ser satisfactorio para nosotros únicamente después de que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute; no se trata de personas, asuntos y cosas, todo lo cual es externo, sino de Cristo en nuestro interior, quien nos hace estar calmados y libres de preocupaciones mientras afrontamos toda clase de situaciones

Todo puede ser satisfactorio para nosotros únicamente después de que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute; no se trata de personas, asuntos y cosas, todo lo cual es externo, sino de Cristo en nuestro interior, quien nos hace estar calmados y libres de preocupaciones mientras afrontamos toda clase de situaciones (Jn. 16:33). En el versículo 33 el Señor dice: “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo”. Podemos tener paz en el Señor quien ha vencido al mundo.

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y nuestra vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y nuestra vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica (8:11-12). Debemos permitirle al Señor vivir en nosotros y ser de aquellos que viven por Él, a fin de vivir en el jubileo de manera práctica. En Juan 8 encontramos una historia muy conmovedora. Una mujer fue sorprendida en el acto mismo de adulterio, y los escribas y fariseos la trajeron al Señor mientras Él enseñaba en el templo. Ellos le dijeron: “En la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (v. 5). Jesús les respondió: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7). “Pero ellos, al oír esto, salían uno a uno, comenzando por los más viejos” (v. 9). Los más viejos fueron los primeros en soltar las piedras debido a que estaban más conscientes de su condición pecaminosa. Al final todos soltaron las piedras. Entonces, “enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están los demás?

¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni Yo te condeno; vete, y no peques más” (vs. 10-11). Quizás nos preguntemos cómo podemos ser libres del pecado. Los versículos del 12 al 36 nos revelan la manera en que Cristo libera las personas del pecado. En el versículo 12 el Señor Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Por tanto, una de las claves para ser libres del pecado es seguir al Señor como el Espíritu que unge en nuestro espíritu.

Si tenemos nuestro corazón puesto en cualquier persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, lo cual acabará en desdicha

Si tenemos nuestro corazón puesto en cualquier persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, lo cual acabará en desdicha (1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9). En 1 Juan 5:21 dice: “Hijitos, guardaos de los ídolos”. Aquí Juan no se refería solamente a los ídolos físicos. En Ezequiel 14:3 el Señor dijo: “Estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón”, lo cual indica que un ídolo puede ser algo que está dentro de nosotros. Cualquier cosa que esté en nosotros y que amemos más que al Señor o reemplace al Señor en nuestra vida es un ídolo. No debemos poner nuestro corazón en ninguna persona, cosa o asunto que no sea el Señor, pues esto constituye idolatría, lo cual acabará en desdicha.

La única manera de ser liberados de estas tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor de tener ansiedad y la labor de sufrir— es que tomemos a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso

La única manera de ser liberados de estas tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor de tener ansiedad y la labor de sufrir— es que tomemos a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso (Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9). La primera clase de labor en la vida humana es la labor de ser una buena persona. Si tomamos a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso, seremos liberados de la labor de tratar de ser una buena persona. Nuestra labor revela que no estamos disfrutando a Cristo lo suficiente. Si estamos disfrutando al Señor, toda nuestra labor será un disfrute, una satisfacción y un descanso para nosotros. Entonces, si

barremos el piso mientras disfrutamos al Señor, barreremos rápida y detalladamente con un espíritu de alabanza al Señor; no obstante, si no disfrutamos al Señor, barrer el piso llegará a ser una labor y algo que nos causará lamento.

La segunda clase de labor en la vida humana es la labor de tener ansiedad. La ansiedad es una labor que incluso nos mata. Aquellos que hablan por el Señor deben recordarse a sí mismos que deben disfrutar al Señor antes de hablar. Ciertamente no es fácil dirigirse a una audiencia numerosa, y puede convertirse en una pesada labor bajo la ansiedad, si no disfrutamos al Señor.

La tercera clase de labor en la vida humana es la labor de sufrir. El sufrimiento es una labor. Todos los versículos de referencia en este punto, nos revelan que la única manera de ser liberados de estas tres clases de labor es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso.

El vivir propio del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios en vez de otras cosas como nuestro disfrute y únicamente disfrutamos a Dios mismo en cada situación; entonces Él llega a ser el factor principal y centro en nosotros que nos guía y vence todos los problemas de la vida humana

El vivir propio del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios en vez de otras cosas como nuestro disfrute y únicamente disfrutamos a Dios mismo en cada situación; entonces Él llega a ser el factor principal y centro en nosotros que nos guía y vence todos los problemas de la vida humana (Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b). En Juan 6:16-21 dice:

Al anochecer, descendieron Sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y el mar se iba agitando porque soplabla un gran viento. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo. Mas Él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces estuvieron dispuestos a recibirle en la barca, e inmediatamente la barca llegó a la tierra adonde iban.

La nota 1 en el versículo 21 dice: “Necesitamos recibir al Señor en nuestra ‘barca’ (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar la paz con Él al andar por la senda de la vida

humana”. Esto significa que debemos recibir al Señor en nuestra vida matrimonial, en nuestra familia, en nuestros negocios y en nuestra vida personal a fin de disfrutar paz con Él al andar por la senda de la vida humana. ¡Oh, recibamos todos al Señor en nuestra “barca”, amándole a lo sumo y permitiéndole ser el Señor!

Nuestra posesión es Dios, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios; libertad significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre

Nuestra posesión es Dios, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios; libertad significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre (cfr. 1 Co. 6:12).

Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión

Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión (Ec. 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17). Eclesiastés 3:11 dice: “Ha puesto eternidad en el corazón del hombre”. Debemos comprender que Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre. Según la *Amplified Bible* [versión Amplificada de la Biblia] la palabra *eternidad* en este versículo significa “un sentido de propósito que Dios ha implantado, el cual ha operado a través de los siglos y el cual nada bajo el sol puede satisfacer sino únicamente Dios mismo” (nota 1).

En Filipenses 3:8 Pablo dice: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Algunas traducciones interpretan la palabra *basura* como “estiércol”. En 2 Pedro 2:22 dice lo siguiente con respecto a los maestros heréticos: “Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”. Según estos versículos el mundo no es más que estiércol, vómito y cieno. Esto pareciera ser una poderosa acusación en contra del mundo, no obstante, tenemos que conocer al mundo conforme a su príncipe, como se revela en Mateo 10:25 y 12:24. En estos versículos el nombre de Satanás es *Beelzebú*, que significa *señor de las moscas*. Los judíos le cambiaron este nombre por *Beelzebub*, que significa “señor del

muladar” (véase 10:25, nota 1). Por consiguiente, Satanás como el príncipe del mundo es tanto el señor del muladar como el señor de las moscas (Juan 12:31; 14:30). Así que, el mundo no es otra cosa que un muladar, en cuya cima está Satanás, su señor. Además, como el señor de las moscas, Satanás se especializa en guiar a las moscas a comer estiércol. En *El jubileo* el hermano Lee dice:

Todo muladar está cubierto de moscas. Como señor del muladar, Satanás se especializa en guiar a las moscas a comer estiércol; por tanto, él es también el señor de las moscas. Puesto que él es el señor de las moscas, todos los pecadores son como moscas que siguen a Satanás y “comen estiércol”. Van a dondequiera que haya peste, y siguen a Beelzebú para festejar comiendo estiércol. Incluso las personas de clase alta son como moscas. Beelzebú puede disfrazarse con aspecto de clase alta, de modo que todas las “moscas” que le siguen parecen ser de clase alta. Tales personas celebran fiestas y bailes en lugares de clase alta, pero tales lugares son simplemente “muladares cultos”. Estas personas se visten lujosamente y son muy cultos, y cuando bailan parecen ser muy elegantes. Pero en realidad, “están comiendo estiércol”. (pág. 41)

Por tanto, debemos predicar el evangelio a fin de que los pecadores sean regenerados con la vida divina y dejen de ser “moscas”. Tenemos que amar los pecadores y convertirlos de “moscas” de Satanás a hijos de Dios.

Únicamente podemos ser liberados y experimentar la verdadera libertad al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante, la ley del Espíritu de vida

Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres

Únicamente podemos ser liberados y experimentar la verdadera libertad al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante, la ley del Espíritu de vida (Ro. 7:24; 8:2). Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres (Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36). En el *Estudio-vida de Lucas* el hermano Lee relata esta historia:

Hace años, conocí a un hermano cuya experiencia demuestra el punto que estamos presentando aquí en cuanto al

disfrute del jubileo. Este hermano antes de ser salvo había sido un fumador de opio por más de cuarenta años. Un día fue salvo y fue liberado de su hábito de fumar opio. Para él esto fue un verdadero jubileo.

Este hermano siempre llevaba dos fotos de sí mismo: una foto de él como fumador de opio y otra, como cristiano. En la foto de fumador de opio se le veía enfermizo y mal nutrido; pero como cristiano se le veía sano y fuerte. Cuando testificaba enseñaba estas dos fotos y preguntaba a las personas cuál les gustaba más. Por supuesto, siempre preferían la foto del cristiano. Luego, este hermano explicaba lo que estas dos fotografías significaban, que una era la foto de él antes de ser salvo y la otra, después de que se hizo cristiano. Él estaba contento al dar un verdadero testimonio del jubileo. (pág. 571)

¡Qué testimonio tan maravilloso del jubileo! Es asombroso ver la diferencia que existe entre aquellos que están en la vida de iglesia hoy en día, comparado con lo que eran antes de ser salvos.

Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá tomar resoluciones; debemos aprender a contactar a nuestro Señor viviente para disfrutarle

Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá tomar resoluciones; debemos aprender a contactar a nuestro Señor viviente para disfrutarle (cfr. 4:24; 1 Co. 1:9). Tenemos que disfrutar a Dios lo suficiente. Debemos hacer esta sencilla oración: “Señor, lléname, gáname y poséeme. Sin importar cuáles sean mis circunstancias externas, sólo deseo disfrutarte”.

**DEBEMOS SER LOS MINISTROS Y TESTIGOS DE HOY AL VIVIR
Y PROCLAMAR EL EVANGELIO —QUE ES CRISTO
COMO EL JUBILEO DE LA GRACIA— A FIN DE QUE SE LLEVE
A CABO LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

**La predicación del evangelio es la manera en que tocamos
la trompeta de la salvación completa de Dios
para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable;
he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo**

Debemos ser los ministros y testigos de hoy al vivir y proclamar el evangelio —que es Cristo como el jubileo de la gracia— a fin de que se

lleve a cabo la economía eterna de Dios (Hch. 26:16-19). La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la salvación completa de Dios para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo (2 Co. 6:2; Hch. 26:16-19).

**La palabra *jubileo* que consta en Levítico 25:10
significa “un tiempo de dar gritos” o
“tiempo de hacer tocar el cuerno de carnero”;
hacer tocar el cuerno de carnero denota la predicación del
evangelio, que es la proclamación de libertad que se hace
en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores
que fueron vendidos al pecado, haciendo posible
que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios,
y se regocijen dando gritos en el disfrute neotestamentario
de la salvación de Dios**

La palabra *jubileo* que consta en Levítico 25:10 significa “un tiempo de dar gritos” o “tiempo de hacer tocar el cuerno de carnero”; hacer tocar el cuerno de carnero denota la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad que se hace en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, haciendo posible que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y se regocijen dando gritos en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios.

**Anunciar el evangelio a los pobres,
proclamar libertad a los cautivos
y recobro de la vista a los ciegos,
y poner en libertad a los oprimidos
son las libertades y bendiciones del jubileo**

*Anunciar el evangelio a los pobres es predicar el evangelio
a los que están sin Dios, a los que son pobres
en las cosas celestiales, espirituales y divinas; las personas
que viven en el mundo sin Dios no tienen esperanza*

Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar libertad a los cautivos y recobro de la vista a los ciegos, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones del jubileo (Lc. 4:18-19). Anunciar el evangelio a los pobres es predicar el evangelio a los que están sin Dios, a los que son pobres en las cosas celestiales, espirituales y divinas; las personas que viven en el mundo sin Dios no tienen

esperanza (12:21; Ap. 3:17; Ef. 2:12). En Lucas 12 el Señor nos advierte mediante una parábola que nos guardemos de la codicia. Los versículos del 15 al 21 dicen:

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él cavilaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mi cosecha? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí juntaré todo mi trigo y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te reclaman el alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios.

La nota 1 del versículo 21 dice: “¡Cuán valioso es ser rico para con Dios! Esto requiere que no atesoremos riquezas para nosotros mismos”.

Proclamar a los cautivos libertad es impartir a Cristo como el Emancipador en aquellos que son prisioneros de guerra, como exiliados y prisioneros bajo el cautiverio de Satanás; podemos ser libertados y experimentar la verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante que libera

Proclamar a los cautivos libertad es impartir a Cristo como el Emancipador en aquellos que son prisioneros de guerra, como exiliados y prisioneros bajo el cautiverio de Satanás; podemos ser libertados y experimentar la verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante que libera (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18). Consagrémonos para disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante que libera.

Proclamar a los ciegos recobro de la vista consiste en abrir los ojos de los que han caído y convertirlos de las tinieblas a la luz, para que vean las cosas divinas en la esfera espiritual; para ver tales cosas se requiere la vista espiritual y la luz divina

Proclamar a los ciegos recobro de la vista consiste en abrir los ojos de los que han caído y convertirlos de las tinieblas a la luz, para que

vean las cosas divinas en la esfera espiritual; para ver tales cosas se requiere la vista espiritual y la luz divina (Hch. 26:18).

Poner en libertad a los oprimidos significa introducir a los que están bajo la opresión de Satanás en enfermedad o en pecado, en el disfrute de Cristo, quien es la liberación propia de la salvación de Dios

Poner en libertad a los oprimidos significa introducir a los que están bajo la opresión de Satanás en enfermedad o en pecado, en el disfrute de Cristo, quien es la liberación propia de la salvación de Dios (Lc. 13:11-13; Jn. 8:34, 36).

**EL DISFRUTE QUE TIENEN LOS CREYENTES DE CRISTO
Y SU PROCLAMACIÓN DE CRISTO, QUIEN ES
EL JUBILEO DE LA GRACIA DE DIOS, REDUNDARÁ EN
EL PLENO DISFRUTE DE CRISTO COMO EL JUBILEO EN EL MILENIO
Y EN EL DISFRUTE PLENO DE CRISTO EN LA NUEVA JERUSALÉN
EN EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA**

El disfrute que tienen los creyentes de Cristo y su proclamación de Cristo, quien es el jubileo de la gracia de Dios, redundará en el pleno disfrute de Cristo como el jubileo en el milenio y en el disfrute pleno de Cristo en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Hch. 3:20-21; Mt. 19:28; Ap. 21:1-2; 22:1-5).—E. M.